

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |                      |
|------------------------|----------------------|
| EN MADRID.....         | Un mes..... 1 peseta |
|                        | Trimestre..... 2,50  |
|                        | Año..... 10          |

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN |                             |
|------------------------|-----------------------------|
| EN PROVINCIAS          | Un Trimestre..... 3 pesetas |
|                        | Semestre..... 6             |
|                        | Año..... 12                 |

## UN COLMO DE INSENSATEZ

Terribles días los actuales. Ni aun en los más luctuosos períodos de la patria historia, tan fecunda en toda suerte de desventuras y catástrofes, sería fácil hallar un momento en que el presente haya sido más duro y el porvenir más negro. La sociedad española ofrece todos los síntomas de una disolución inminente. La injusticia y la violencia en el poder, la reacción que avanza avasalladora, la inmoralidad que todo lo mancha, la miseria que todo lo invade, la bancarrota ya inevitable, la guerra civil desangrando y aniquilando a la patria, la seguridad de una gran ruina y el peligro de una gran deshonra. Nadie puede desconocerlo; España ha llegado a uno de esos momentos de suprema crisis en que las naciones débiles sucumben y las fuertes se regeneran.

La situación es tal, que causaría maravilla que lo actual pudiera aún sostenerse si no bastaba a explicar fenómeno tan extraño la conducta insensata de los que han de ser, por ley de la historia, sus necesarios herederos. Ellos son los verdaderos sostenes de esta legalidad vacilante. De sus discordias viven sus contrarios; con sus rencores se sustentan. Si su designio fuera mantener a todo trance lo existente y cerrar para siempre la puerta a toda esperanza de remedio, no podrían proceder de otra suerte que como proceden. Jamás, jamás la legalidad establecida deberá a sus devotos más fervientes una gratitud comparable a la que debe a sus más enconados e irreconciliables enemigos.

No hay que culpar a la indiferencia pública, al marasmo de la opinión; no. Si los republicanos no se congregan una sola vez sino para dar al país prueba fehaciente y testimonio público de sus desavenencias y rencillas; si sus antiguos organismos se descomponen sin que aparezcan los nuevos que han de sustituirlos; si las incompatibilidades que les separan se declaran irreductibles; si al grito de unión consuman la discordia; si tienen en los labios la fraternidad y el odio en el corazón y en los hechos; si ni el interés de la patria ni siquiera su propio interés puede recabar de ellos el sacrificio de sus intransigencias, ¿qué ofrecen al país y a la opinión para pretender que la opinión y el país a ellos acudan? ¿Qué títulos invocan a la confianza que solicitan? ¿Dónde se ha pretendido jamás que un pueblo se entregue voluntariamente a los que le muestran en perspectiva la risueña promesa del caos? ¿Cuándo se ha visto nunca que saliera vencedor un ejército cuyas huestes, en vez de combatir al enemigo, se entretuviera en guerrear fieramente entre sí?

Hay cosas en política que son de puro buen sentido. No se necesita meditar a Aristóteles ni consultar a Maquiavelo para comprender que ningún pueblo, cualquiera que sea la miseria de su situación actual, se entrega así sin garantía y casi sin esperanza a los azares de un futuro tempestuoso e incierto. Para que la sociedad, de suyo tan refractaria a toda brusca transformación, arrostre las contingencias de un cambio, son necesarias dos condiciones, sin cuyo concurso ninguna revolución se ha producido en el mundo: que el presente se haga insoportable y que el porvenir ofrezca algún vislumbre de remedio. De esas esenciales condiciones revolucionarias, los legales han deparado la primera; los republicanos se niegan a aportar la segunda.

Diríase que los unos han puesto cuanto está en su mano para provocar la revolución, y los otros para evitarla. ¡Triste sino el del republicanismo español! Capaz de los grandes

holocaustos, muéstrase incapaz de los pequeños. Sus hombres saben sacrificar a las ideas, interés, carrera, posición, ambiciones, codicia, paz, reposo; pero no las intransigencias de la mente ni las intolerancias del ánimo; no las pequeñas de la vanidad ni las rivalidades de la emulación. En casi un cuarto de siglo los republicanos españoles ni han perdido un átomo en la firmeza de su convicción, ni un ápice en la actitud de sus rencores.

Grandes en lo grande, pequeños en lo chico, modelos vivientes de la más singular y paradójica de todas las anomalías morales, la posteridad perpleja vacilará un día en tributar a nuestra memoria el homenaje que merece nuestro desinterés, o hundirla en el menosprecio que merecen nuestras miserias.

Ahora, cuando en la crisis presente sucumban acaso para siempre la libertad, el derecho, la cultura, la riqueza y la honra nacional, si por ventura el republicanismo español osare preguntar por el autor de tan nefando parricidio, la opinión podrá contestarle con aquel enérgico monosilabo que arrojó Medea al rostro de Jasón, cuando inquiría quién fuera el asesino de sus hijos: —¡Tú!

ALFREDO CALDERON.

## PROTESTA

La redacción de *El País* continúa sujeta a infame prisión en la Cárcel Modelo.

A esos honrados periodistas—que no han cometido otro delito sino asistir al entierro del infortunado Tomás Carrera—se les acusa nada menos que de haber provocado al pueblo a la rebelión para cambiar la forma de gobierno.

No vamos a discutir las resoluciones de la justicia, representada esta vez—conviene tomar nota de este nombre—por el Sr. Alix, juez del distrito de la Latina.

Pero conste que nosotros protestamos con todas las energías de nuestra alma, de la prisión que sufren nuestros compañeros, a quienes enviamos con estas líneas la expresión de nuestro afecto.

## LOS SEÑORES MINISTROS

### CANOVAS DEL CASTILLO

«A la voz de ¿quién merca boquerones?

En Málaga lanzó el primer resuello

Y a la sombra de algunos escuadrones

Paño en Madrid a su opinión el sello.»

Contrahecho, ramplón, mal encarado, agitado a la continua de temblores convulsivos, el almario de ese hombre hacer presumir mal, sin más que verlo, de lo que lleva dentro, del ser intelectual é íntimo de que hemos de ocuparnos —someramente.

Debemos, ante todo, justicia al adversario. No pertenece Cánovas a la categoría de esos hombrillos que sin más particularidad que la de mover piernas y brazos, postezar, dormir, digerir, amancebar palabras entre sí con ígneas plebeyas de preposiciones y conjunciones cualesquiera, viven y medran, ministros y directores de la cosa pública, con fatalidad semejante a la de la planta que, nacida en el ribazo y entre pedruzcos, crece menguada y que nacida en mitad de la planicie, oreada por las caricias fuertes del sol

y del viento, se ostenta lozana con la hermosa altanería de una prepotente afirmación de vida.

En Cánovas la voluntad tiene muy frecuentemente fuerzas de inteligencia. Vale más en él el ser volitivo que el ser intelectual y la afirmación «yo quiero» debe venir con más frecuencia a sus labios que la de «yo creo». Pero es un hombre y un hombre que, sin ser ni con mucho el pensador y el artista que sus deudos pretenden, tiene derecho, sin embargo, a las altas beligerancias de la intelectualidad.

Creo positivamente que el porvenir ha de pronunciarse a su respecto con bola negra y añadido que esta generación suya, de la que todos formamos parte, ha de salir muy mal librada del juicio contradictorio en que la posteridad forja sus sentencias. Cánovas, hombre grande; Cánovas, primer ministro jurado de esta melancólica era política; Cánovas, ungido y aclamado por una gran parte de la burguesía española y por toda la aristocracia, puede ser motivo de maravilla y de asombro para los historiadores que han de fulminar sus ideas acerca de este presente, cuando ya nuestros huesos, de puro viejos y carcomidos no inspiren ilusión a los gusanos. ¿Cómo, qué vasta obra de arte ó de política, de amor ó de odio, ha dejado tras sí ese hombre, ha creado ese hombre, para haber obtenido las aclamaciones de una gran parte de sus contemporáneos? ¿Qué es lo que en él reverenciaron y festejaron? El artista fué nulo, inepto el hombre de Estado. Quiso hacer versos graves y provocó en ellos la risa de los menos predispuestos a reír, condenando por ende a la inmortalidad del ridículo a la mujer amada: osó a la novela y su *Campana de Huesca* es un documento de inanidad estética; se atrevió con la Historia y sus *Consideraciones acerca de la decadencia de la Casa de Austria en España*, son como un harapo negro cubriendo un ataud vacío; quiso ser orador y sus discursos si bien escuchados cuando les prestaba vida el calor de las electricidades a cuyo choque fueron engendrados, no pudieron ser leídos ni aun por los más exaltados familiares del que los pronunció; quiso ser hombre político é hizo del eclecticismo el más vergonzoso, el menos respetable, el que menos derecho tiene a la vida, todo su programa y las entrañas mismas del partido que capitaneó durante las aventuras históricas de Alfonso XII y la Regencia; quiso ser hombre de Estado y dejó tras sí una patria esquilada, castrada y desfallecida, una patria exsangüe, una patria dividida en el interior é irrespetada en el exterior, la carne marcada de muerte que atrae a los grajos é irrita sus apetitos.

¿Qué vasta obra de arte ó de política, de amor ó de odio, ha creado ese hombre para haber obtenido las aclamaciones de una gran parte de sus contemporáneos?

Y el porvenir se negará a ver en Cánovas otra cosa que una de las más fuertes, de las más categóricas voluntades de mando, que hayan jamás alentado sobre el planeta. Fué un hombre, sí. Pero un hombre crepuscular é indeciso. Y eso a la hora en que los más tremendos problemas de la sociología se han puesto de pie afirmando su derecho a la realidad y a la vida, amenazando destruirlo todo, prometiendo —¡oh gloria!—reconstruirlo todo...

## DIÁLOGO DE CARNAVAL

—¿Se quiere usted disfrazar?

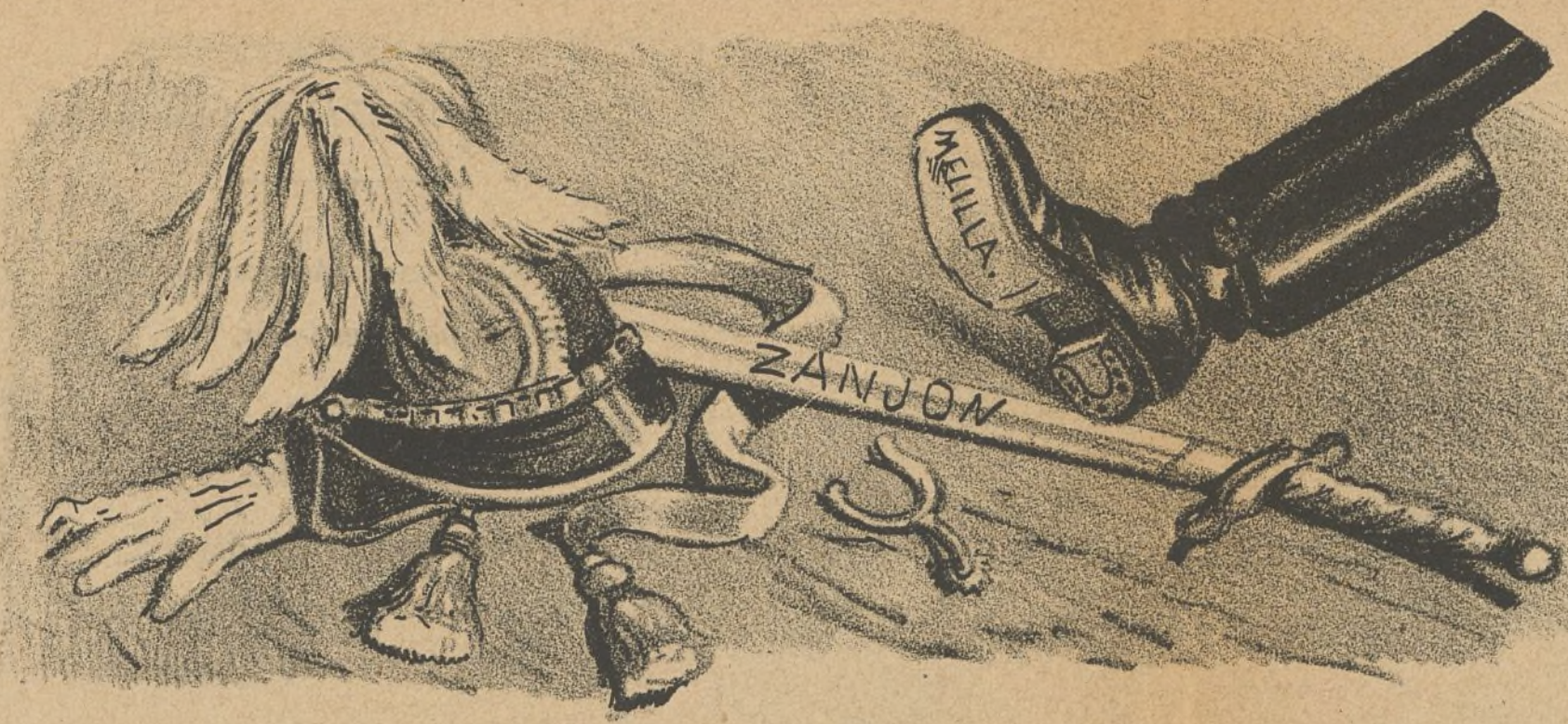
—¿Tiene usted trajes?

—¡La mar!

De ciento puede que excedan;



# DON QUIJOTE



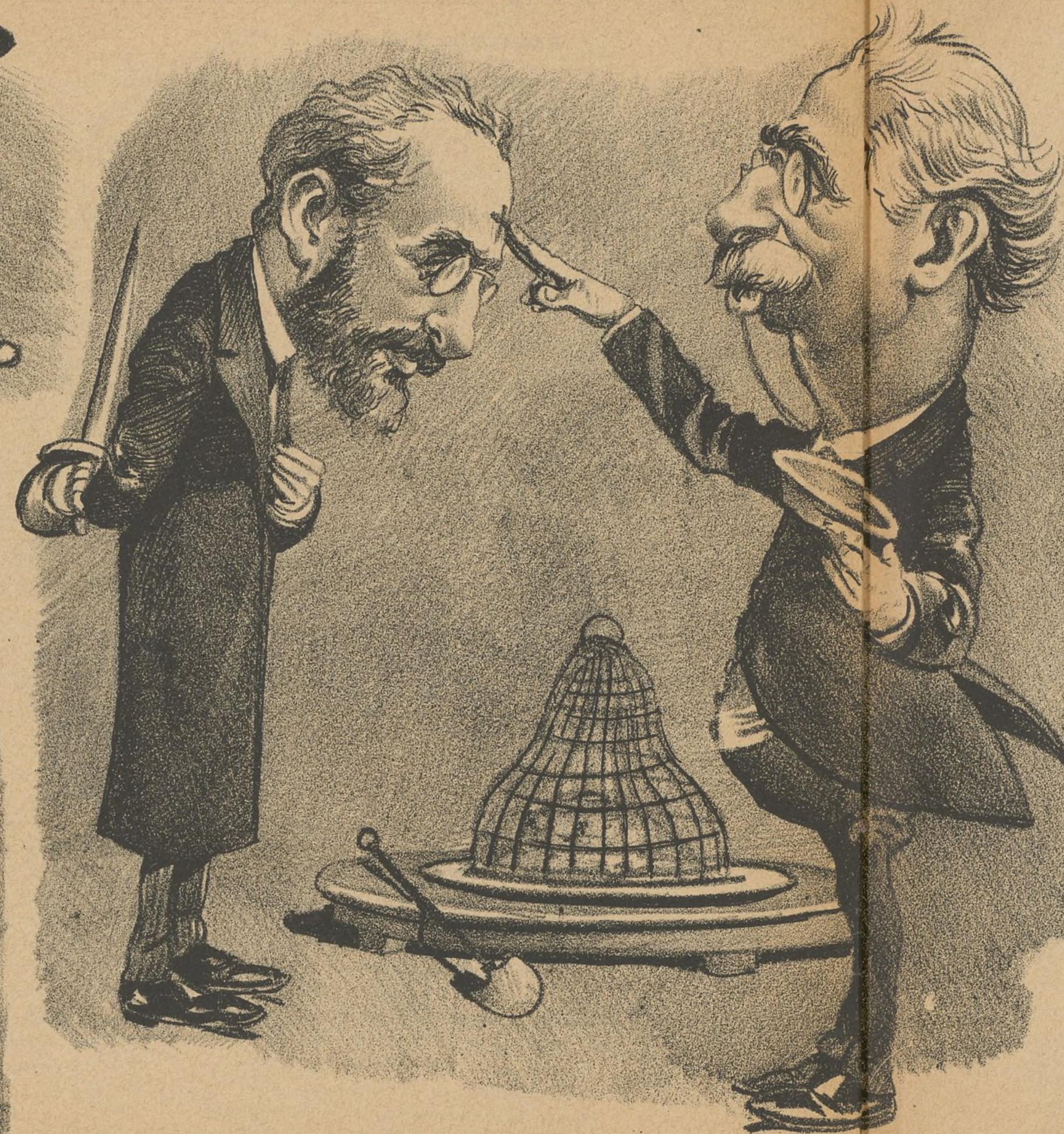
Los restos del b6lido.



Por defender la causa de la justicia.



Por robar al pueblo de Madrid.



La ceniza en la frente.



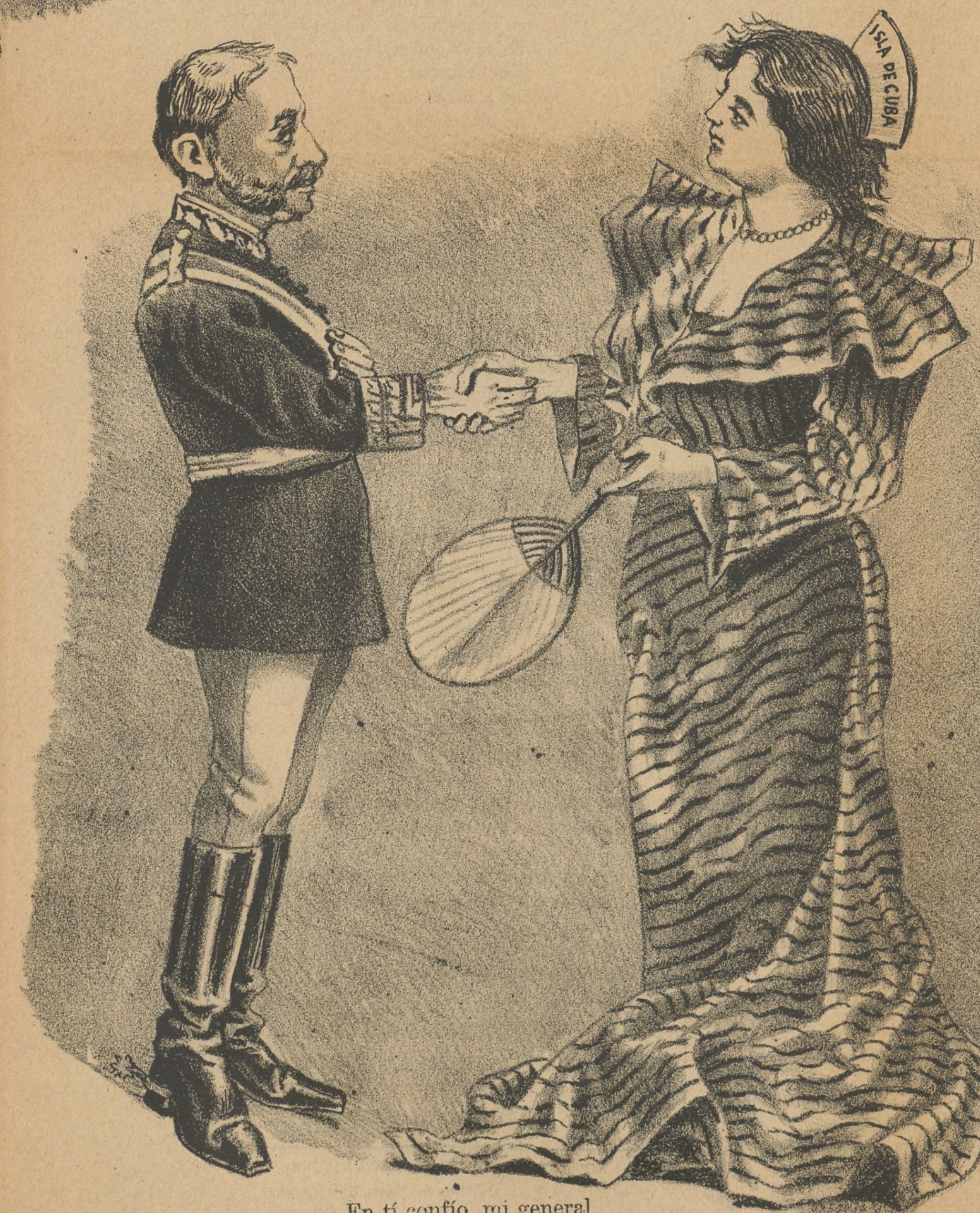
Maceo se va poniendo blanco.



Al son que me tocan bailo



Desde que me han regalado esto, no hago m6s que hacer planchas.



En t6 confio, mi general



6Lo firmar6?



pero le advierto que quedan muy pocos por alquilar.

Para ese viejo don Pablo, que se unió, hará dos inviernos, con una de ojos muy tiernos, es este traje de diablo.

—¡Que bien va á lucir los cuernos!

—Este traje de *Mascota* se lo va á poner Carlota.

—¿Y este otro para quién es?

—Para un chico aragonés que canta muy bien la jota.

Este es para Federico;

aquel joven tan borrico

que quiso ser diputado,

y salió al fin derrotado.

—¡Es un buen traje de micol!

Este es para un tabernero, y este otro para un lechero.

—¡Son iguales!

—Sí, señor, quieren los dos, caballero, disfrazarse de aguador.

Este casco y esta espada son para un señor Machucho que no sirve para nada:

y esta chupa está alquilada para uno que *chupa* mucho.

Tengo para un señorito este traje, que es muy raro. Figura un pito.

—¡Es bonito! pero ese traje de *pito*...

tal vez le cueste muy caro.

—Dos duros; no es caro, no.

Ya sabe toda la gente

que ese es el precio corriente.

—Usted no me comprendió.

—Suelo pecar... de inocente.

Para un señor muy nombrado,

que siempre estuvo tronado

y hoy cuenta con mucha plata,

es este traje de *rata*.

—¿Y le está bien?

—¡Ni piutadol!

¿Y no elige traje us'?

—Yo soy político, y quiero...

—Lo que usted quiere ya sé;

usted quiere...

—Vamos, ¿qué?

—Un traje de pastelero.

—Eso, para mi persona,

tal vez fuera un desprestigio.

—Pues póngase, don Remigio,

un capuchón con corona,

con boina y gorro frigio.

VICENTE RUBIO.

## LOS ASIATICOS EN CUBA

Una de las reformas que hay que hacer en los asuntos que á Cuba conciernen, es la prohibición absoluta de trasladar chinos á aquella hermosa Antilla.

Anualmente entran en aquellos puertos muchos miles de individuos de raza amarilla, que no van allí á otra cosa sino á competir con los naturales en el goce de las riquezas que tan envidiable clima proporciona.

Para nadie es un secreto que los hijos del Celeste Imperio, por sus condiciones especiales de carácter, por la misma exigencia de sus organismos, acostumbrados á las privaciones y á la miseria, pueden trabajar á menos precio que negros y criollos y aun soportar más esfuerzos que unos y otros.

¿Qué se origina de esta competencia?

Pues que el trabajo se abarate y como el clima cubano influye en sus naturales poderosamente, éstos no puedan ni con mucho competir con los asiáticos.

Y como el capital se inclina siempre hacia todo lo que significa economía y ahorro en el salario, encuentran los chinos trabajo, con notorio perjuicio de las razas africana y criolla.

Además, los súbditos del Hijo del cielo, (la tradición y la historia de las islas Filipinas lo demuestran); son enemigos acérrimos de la patria española y han de hacer en todo tiempo propaganda contra nuestro predominio en aquella isla.

Por unas y otras razones, entendemos que deba

suprimirse la importación de chinos en Cuba y reemplazar aquella por gentes que procedan de la América española.

De esta manera ha de formarse en la isla de Cuba una raza especial, nacida y originada de aquella, que arranca de los heroicos conquistadores ibéricos de los siglos XVI y XVII, descendientes de esos soldados del progreso, que tanto y tanto combatieron contra el predominio del Korán en Europa, cuando éste tendía á la esclavitud y á la decadencia de la familia humana.

RAFAEL DELORME.

## RUEGO

Dulce amada mía;  
virgen candorosa  
de ardiente mirada,  
de labios de rosa;  
tú que eres la estrella  
pura y luminosa  
que alumbra radiante  
mi vida azarosa,  
atiende la súplica  
de mi alma amorosa:  
cuando esté muriéndome,  
cuando congojosa  
mi voz casi extinta  
se exhale anhelosa,  
y cubra mis ojos  
esa nebulosa,  
de la gran tragedia  
señal pavorosa,  
no hagas que de clérigos  
la ralea odiosa,  
vierta en mis oídos  
su charla enojosa.

Recítame entonces  
con voz armoniosa,  
las canciones libres  
que en fiebre impetuosa  
creó de Espronceda  
la musa grandiosa:  
y cuando me entierren,  
pon sobre la losa  
que cubra mi tumba  
negra y silenciosa,  
la efigie sublime  
de la dulce Diosa,  
por quien he sentido  
pasión fervorosa;  
la santa y augusta  
Libertad hermosa,  
su imagen orlando  
con hojas de rosa;  
porque esta es la gala  
modesta y honrosa,  
que quiero, alma mía,  
que adorne mi fosa.

## DON PEPE

Nuestro querido colega de la Habana, *El Pueblo*, publica en uno de sus últimos números las siguientes noticias referentes á un alto personaje militar.

Véase la clase.

«Lo que se dice:

Que D. Pepe proporcionó 6.000 fusiles á los mambises.

Que D. Pepe subvencionó periódicos separatistas.

Que D. Pepe autorizó á cierto funcionario para que dejara entrar y salir cabecillas insurrectos.

Que D. Pepe ha hecho contratas desastrosas.

Que D. Pepe ha ganado en estos *negocios* un millón de pesos.

Que D. Pepe....

No se habla más que de D. Pepe.

¡Cuidado que la gente es indiscreta!»

\*\*\*

«Y sigue la gente indiscreta diciendo cosas como estas:

Que D. Pepe era el remitente de ciertos machetes, ocupados en cierta estación y reclamados luego por cierto comerciante, amigo del *interfeto*.

Que D. Pepe se ha llevado mucho dinero, ilegalmente adquirido, y, además del dinero, siete inodoros, varios biombo de lujo, una vajilla, una mantelería y otros objetos de valor que no eran suyos.

Que D. Pepe tiene inmensas responsabilidades, lo mismo que su pariente y encubridor, ante la Patria y ante la Historia.

Que D. Pepe....

¡Tapa que apeta!»

Sí, ¡tapa, tapa!

Y nosotros preguntamos:

—¿Quién es D. Pepe?

## LANZADAS

El obispo de Tortosa, con gran *vista*, según algunos periódicos, ha prohibido en su diócesis las representaciones del drama *Juan José* porque dice que es inmoral.

Estamos conformes con el padre de almas; *Juan José* debe ser muy inmoral para la *vista* de uno de Tortosa.

¡Y que es nada menos que Obispo, por añadidura!

Vaya un apuro ¡Dios mío!

si elegir me propusieran

entre don Paco Romero

y don Francisco Silvela.

Por fin los chicos de la mayoría fusionista entregaron á D. Práxedes la famosísima *plancha*.

Y, según dicen, el expresidente del Consejo la ha agradecido muchísimo.

Porque como vocifera Pablo Cruz:—¿Qué regalo

más simbólico podíamos haber hecho al jefe que una *plancha* en la que hemos colaborado todos sus amigos?

Ya entramos en la cuaresma  
el *cóngrio* entra, pues, de tanda,  
¡Ten cuidado Canga-Argüelles!  
y tú Fabié, y tú Frontaura.

Según cuentan, el embajador de los Estados Unidos en Madrid ha presentado á nuestro gobierno una enérgica nota protestando de las palabras pronunciadas por el ilustre marino Sr. Concas, en la Sociedad Geográfica.

Suponemos que todo eso será una bromita de Carnaval.

Porque si no, no se comprende que presente *notas tan enérgicas* el representante de una nación que *tan enérgicamente* se está portando con los *laborante* cubanos,

Niñas que á las misiones  
vais estos días,  
y que rezais rosarios  
y letanias,  
rezad si sois cristianas,  
y sois sinceras,  
pero imitad ¡por Cristol  
las cigarreras  
que cumplen los preceptos  
del catecismo,  
y sin golpes de pecho  
ni misticismo  
visitan á los presos  
que están purgando  
ese *crimen* tremendo  
atroz, nefando  
de enterrar á los muertos,  
que en las misiones  
os prescriben los frailes  
en sus sermones.  
Id á verlos chiquillas,  
y allí risueñas,  
decidle ¡aquí estamos  
las madrileñas!  
os deseamos todas  
salud y albricia,  
¡dichoso el que padece  
por la justicia!

## MAXIMAS MORALES

Si quieres ser dichoso en esta tierra,  
usa guantes de atún como Becerra.

Muéstrate de ser chico muy ufano  
que por *chico* es ministro Castellano

Nunca mires á Cánovas los ojos,  
ni uses en el ojal claveles rojos.

Si estás débil, muchacho, toma un caldo,  
y si quieres dormir lee el *Heraldo*

No veas trabajar nunca á Cerbón  
ni escuches á Fernando Cos Gayón.

Si ves algún melón que está muy verde,  
piensa en el gran Raimundo Villaverde.

De Bustillo las críticas no leas,  
y de *Amaniel* las crónicas no veas.

Si feliz y dichoso quieres ser  
no trates á Navarro Reverter.

No silbes, que te pueden dar un tiro,  
ni quieras estar solo en el Retiro.

No te burles jamás de tu portera;  
que ha llegado á ministro Valdosa.

## REPRESENTANTE

encargado de la venta de *DON QUIJOTE* en Cuba

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATORRE

Plaza del Dos de Mayo, 5.